
La construcción del territorio hidrosocial. El caso de Nonogasta, La Rioja, Argentina

Mesa 31: Más allá del extractivismo. Desafíos disciplinares y la cuestión ambiental en el Sur.

Natalia Silva Furlani. Investigadora del área de investigación y desarrollo tecnológico para la agricultura familiar de Cuyo (IPAF-INTA) y docente cátedra de Planificación y desarrollo rural sostenible UNSJ, silva.natalia@inta.gob.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo es definir el territorio hidrosocial de Nonogasta, La Rioja, Argentina para comprender la circulación del agua entre los diferentes actores sociales a lo largo de un periodo histórico caracterizando el uso actual (quiénes y cómo). Los territorios hidrosociales (Boelens, 2013) son espacios (re) creados, social, natural y políticamente a través del cual interactúan las prácticas humanas de los actores, los flujos de agua, las tecnologías, con las estructuras socioeconómicas y las instituciones. Boelens (2013) menciona que los procesos de territorialización están intrínsecamente ligados a diferentes sistemas de gobernanza del agua y la respuesta a ello configura un espacio de disputa entre los grupos que poseen agua (empoderados) y otros que no poseen (desempoderados). En este trabajo el relato local del pasado toma preponderancia para explicar la circulación de agua. Se sistematizaron las entrevistas realizadas a funcionarios actuales y ex funcionarios de diversas instituciones que estuvieron ligadas a la administración del agua, técnicos de la EEA Chilecito y productores. La consulta a fuentes secundarias permitió confirmar los hechos mencionados en ellas y que fueron registrados por historiadores, por investigadores y por los diarios locales.

Palabras claves: territorio hidrosocial, riego, relato del pasado

1. Introducción

Los territorios hidrosociales (Boelens, 2013) son espacios (re) creados, social, natural y políticamente a través del cual interactúan las prácticas humanas de los actores, los flujos de agua, las tecnologías, con las estructuras socioeconómicas y las instituciones. Con una fuerte influencia en la geografía crítica, Boelens (2013) mencionan que los procesos de territorialización están intrínsecamente ligados a diferentes sistemas de gobernanza del agua y la respuesta a ello configura un espacio de disputa entre los grupos que poseen agua (empoderados) y otros que no poseen (desempoderados). El territorio hidrosocial se explica entonces como la articulación de tres espacios territoriales: los espacios físicos de cuenca, los espacios sociales (definidos por los usos que los actores sociales hacen del agua) y los espacios político-administrativos (Damonte Valencia, 2015). Este concepto entonces permite relacionar estos tres espacios que generalmente se han abordado de manera separada. La descripción del caso en clave de hidrosocial permite contextualizar los cambios que en la distribución del agua (tanto física y como en la legitimación social) y las tensiones y conflictos que se han generado a partir de estos entre los actores presentes en el espacio.

Existen tres conceptos relacionados que se vinculan para la definición de los territorios hidrosociales: ciclo hidrosocial, poder hídrico y conflicto (Damonte Valencia, 2015),

Ciclo hidrosocial, hace referencia a la constante interacción entre el ciclo hidrológico y la sociedad, es decir la manera compleja en que la acción humana reconfigura el ciclo natural del agua y viceversa. La idea central de este enfoque crítico es que el agua circula dentro de un ciclo hidrosocial (Swyngedouw, 2004; Budds, 2012, Boelens, 2013) ya que el fluir del agua es afectado por la acción humana. De esta forma, se pone en discusión el uso convencional del ciclo hidrológico que prosigue eternamente con o sin actividad humana (Maidment, 1993 citado por Damonte Valencia, 2015).

Mediante la configuración del ciclo se representa y analiza la naturaleza social y ecológica del agua, reconociendo que los procesos hidrológicos son moldeados por las actividades e instituciones humanas y que los datos y conocimientos hidrológicos son construidos de

manera subjetiva por las personas que los toman (Linton, 2010 citado por Larsimont, 2014). De esta forma, además de examinar cómo el agua fluye dentro del ambiente físico (atmósfera, superficie, subsuelo, biomasa), el ciclo hidrosocial también considera cómo el agua es manipulada a través de factores tales como obras hidráulicas, legislaciones, instituciones, prácticas culturales y significados simbólicos (Budds y Hinojosa, 2012; Larsimont e Ivars 2015).

Poder hídrico, según Damonte Valencia (2015) ha denominado como poder hídrico al ejercicio del poder para el control del agua. A partir del trabajo de Wittfogel (1957) y con los aportes de Worster (1985) quedó demostrado que no solo en el Estado sino otros actores sociales por diversas vías logran hacerse con el control del agua (véase los trabajos de Bakker, 2003; Swyngedouw, 2004). Si bien este poder hídrico puede ejercerse mediante el control de infraestructura hídrica de embalses, acequias y canales (Baghel y Nusser, 2010), también puede ejecutarse por medio del desarrollo de discursos simbólicos, técnicos o expertos, por medio de los cuales los conocimientos o políticas dominantes buscan subordinar saberes y manejos locales del agua, principalmente mediante el discurso de la eficiencia técnica de las tecnologías modernas (Worster, 1985; Boelens, 2013; Boelens y Doornbos, 2001; Boelens y Vos, 2012; Perrault, 2006; Larsimont e Ivars, 2015). De esta manera, el desarrollo de infraestructura y los discursos de eficiencia pueden facilitar procesos de asignación del agua a favor de algunos actores (Swyngedouw, 2004; Arroyo y Boelens, 2013) sin que sea a través del ejercicio concreto del dominio de las compuertas.

En el caso del agua subterránea, este tipo de procesos ha sido vinculado a la explotación de acuíferos para el desarrollo la agricultura a gran escala, en particular en zonas áridas o semiáridas (Oré y Damonte, 2014; Ostrom, 1965; Wester y Hoogesteger, 2011). En este sentido, los actores vinculados a estas grandes explotaciones no requieren tener el dominio de la infraestructura hidráulica, sino que logran legitimar el uso que ellos hacen del agua, a través de diversos dispositivos de posicionamiento y diferenciación social (Ivars, 2017) permitiéndoles disponer de mayores volúmenes de agua.

Conflicto, como sugiere Damonte Valencia (2015), los actores sociales construyen, a partir de sus visiones, intereses y/o narrativas territoriales, los límites de un determinado territorio mediado por las relaciones de poder y conflicto entre distintas visiones territoriales (Elden, 2010; Harvey, 2003; Lefebvre, 1991; Damonte, 2011 citados por Damonte Valencia, 2015).

De esta manera, este concepto ciclo hidrosocial permite caracterizar la conjunción entre sociedad y naturaleza, específicamente para el estudio del uso del agua. Esto implica humanizar la naturaleza, en el sentido de crear visiones humanizadas del agua basadas en las concepciones sociales, políticas y culturales del mundo que es y del que debería ser (Boelens, 2015 y Swyngedouw, 2015 citado por Boelens et al., 2013). Así, permite entender la circulación del agua en función de no sólo las obras hidráulicas, sino también, las legislaciones, instituciones y significados simbólicos que direccionan el flujo en favor de algunos usos y usuarios. La noción del ejercicio del poder hídrico permite revisar el flujo del agua, no sólo en términos hidrológicos, sino también, en función desde qué actores y hacia qué actores circula. Cómo esta circulación varía en el tiempo y las tensiones y conflictos generados. Asimismo, leer el territorio en código de los conflictos asociados al uso del agua entre los diversos actores, es decir funciona para desentrañar las formas en que se da el ejercicio y la disputa del poder hídrico.

El objetivo de este trabajo es definir el territorio hidrosocial de Nonogasta, La Rioja, Argentina para comprender la circulación del agua entre los diferentes actores sociales a lo largo de un periodo histórico caracterizando el uso actual (quiénes y cómo).

Metodológicamente se sistematizaron las entrevistas realizadas durante dos años de visitas intermitentes (2015-2016) aplicadas a funcionarios y ex funcionarios del Consorcio de Usuarios de Agua de Nonogasta (C.U.A.N. de ahora en más), técnicos investigadores, productores, funcionarios del Instituto para el Agua de La Rioja (IPALaR de ahora en más) y ex funcionarios de la Empresa Nacional Agua y Energía Eléctrica (AyEE de ahora en más), responsables de la gestión del agua hasta la década del '90. Durante las entrevistas los actores han remitido constantemente al pasado para explicar la situación actual, entonces, en

este trabajo se presentan fragmentos de las entrevistas para traer la voz de los entrevistados e incorporar la perspectiva histórica sin que este llegue a ser un trabajo historiográfico. La consulta a fuentes secundarias permitió confirmar los hechos mencionados en ellas y que fueron registrados por historiadores, por investigadores y por los diarios locales. Con esta información se logró construir una descripción del territorio hidrosocial que permite analizar las asimetrías respecto del acceso al agua por parte de los actuales actores sociales en Nonogasta.

2. El caso de estudio: Nonogasta, las variables climáticas (la cuenca, geografía e hidrología)

Nonogasta es una localidad del Departamento Chilecito, ubicada al sur de la capital departamental, en la provincia de La Rioja, Argentina. Geográficamente pertenece a la cuenca hídrica Antinaco - Los Colorados, una de las áreas agropecuarias de mayor importancia de la provincia. Los cultivos de vid, olivo, nogal son irrigados, debido a las escasas precipitaciones, con agua superficial y subterránea (Miguel et al., 2014:4).

El sistema de riego de canales es alimentado por la sub cuenca de Guanchín- Trinidad desde donde se capta el agua debido al afloramiento del manantial “El Bosquecillo”, que alimenta el sistema de canales en Nonogasta (Figura 1). Además, existe aprovechamiento aguas arriba del área del manantial desde el acuífero a través de sistemas de perforación y bombeo lo que conlleva a una explotación intensiva de la cuenca y a disminuciones de caudales en el manantial en períodos de bombeo intensivo (Miguel et al, 2018). El sistema hídrico estaría comprendido entonces, por la subcuenca Guanchín-Trinidad, su descarga subterránea manifestada en el Manantial El Bosquecillo, la zona de riego del consorcio Nonogasta y las zonas aledañas por fuera de la red de canales.

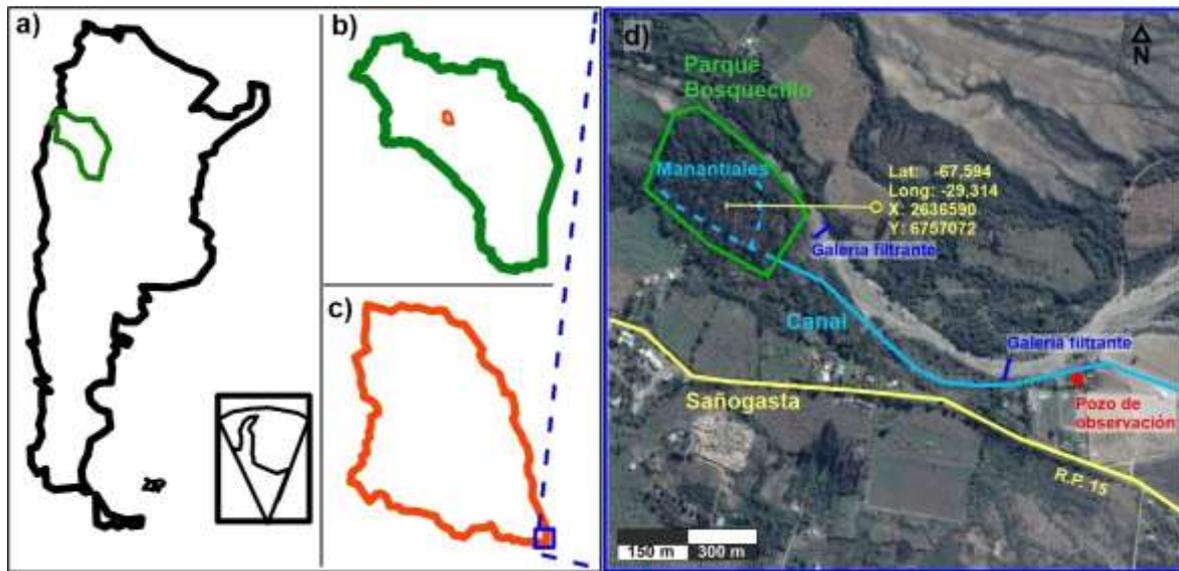


Figura 1. a) Provincia de La Rioja en Argentina b) Cuenca de Guanchín-Trinidad en La Rioja. c) Área de manantiales en Cuenca de Guanchín-Trinidad d) Área de manantiales. Fuente: Miguel y otros (2018)

Como se mencionó anteriormente pertenece a la cuenca Antinaco-Los Colorados. Esta cuenca incluye a los departamentos de Famatina, Independencia y Chilecito (donde se encuentra Nonogasta). Siguiendo las divisorias de agua de los cerros que descargan hacia el interior del valle la superficie de la cuenca hidrográfica ronda los 8.200 km² (Sosic, 1971 citado en Miguel, 2015).

La temperatura media anual es de 17,4 °C, con dos épocas claramente diferenciadas, la estival lluviosa y la invernal seca (Victoria, 1962 citado en Miguel, 2015). La precipitación en el valle es variable con un gradiente Oeste-Este, hacia las cumbres de las Sierras de Famatina las precipitaciones medias superan los 500 mm anuales, en el centro del valle rondan los 100 mm y hacia las Sierras del Velasco la información es escasa, aunque de acuerdo a datos aportados por los consorcios de riego serían inferiores a 50 mm anual (Miguel, 2015).

A nivel subterráneo, el acuífero del Valle Antinaco-Los Colorados es considerado por varios autores como un bolsón, es decir, una cuenca subterránea cerrada que es explorada entre 300 y 500 m (Miguel, 2015). Las capas del mismo se encuentran formando un acuífero del tipo multicapa, debido a que son terrenos altamente permeables. La recarga del mismo proviene, por un lado, de las escasas precipitaciones en el valle y, por otro, de los aportes de ríos y quebradas en los conos aluviales de las sierras (Sosic, 1971 citado por Miguel, 2015). La descarga natural del agua subterránea se produce por evapotranspiración de las plantas (especialmente la acción de freatófitas como el algarrobo) y la descarga artificial por medio de una importante red de perforaciones localizadas a lo largo de gran parte del valle (Miguel, 2015). En esta cuenca el riego superficial se encuentra organizado en cinco distritos de riego constituido cada uno por un consorcio de regantes (Torres, 2006).

3. DESARROLLO

3.1. Nonogasta, la (re)construcción del territorio hidrosocial

“Entrevisté al ex-presidente del consorcio de usuarios de agua. Al llegar a su gran casa de estilo colonial a unas pocas cuadras de la plaza principal de Chilecito, los leones de bronce de su ventana y el pórtico de más de dos metros de altura antecedieron a la presentación. Mencioné que mi interés era conocer cómo funcionaba el sistema de canales. Él inició su respuesta, señalándome un cuadro en la pared donde había un óleo de militar del siglo pasado, diciendo: -“Mi quíntuple tatarabuelo...”

A partir de ese momento el uso del pasado sería una constante en mi recorrido por Nonogasta
Natalia Silva (notas de campo 2017)

En este capítulo el relato local del pasado toma preponderancia para explicar cómo funciona la circulación de agua. Los relatos locales sobre el pasado no constituyen meras descripciones de acontecimientos, sino que resignifican, reproduciendo o transformando, elementos del sentido común a través del cual distintos sectores interpretan su posición en la sociedad (Pizarro, 2006). De esta manera, al momento de preguntar sobre el funcionamiento del

sistema de canales, los entrevistados hacían uso del pasado para explicar el estado actual. Aquí con usos del pasado se refiere a la evocación de la memoria de cada entrevistado. En la memoria el pasado se instaura, se modela y el interlocutor se fusiona con él (Pizarro, 2006:115). Es por ello que el uso del pasado en el relato no es la historización del proceso, sino, tiene un sentido diferente para quién evoca la historia.

Lo que interesa en este proceso es traer la voz de los entrevistados no para buscar la verdad de los acontecimientos históricos sino para buscar el sentido que le otorgan los actores a los hechos del pasado. De esta manera, organizar una secuencia explicativa que permita comprender el estado actual de situación del uso del agua en Nonogasta en función de los relatos sobre los cambios sociales históricos acontecidos. Aquí para construir la información se sistematizaron las entrevistas realizadas a funcionarios actuales y ex funcionarios de diversas instituciones que estuvieron ligadas a la administración del agua, técnicos de la EEA Chilecito y a productores. La consulta a fuentes secundarias permitió confirmar lo hechos mencionados en ellas y que fueron registrados por historiadores, por investigadores y por los diarios locales.

De esta forma, se organizó la siguiente secuencia (Figura 2) que permite comprender los sucesos históricos más relevantes vinculados a la producción agrícola y al uso del agua. Esto sirve además para explicar los actores presentes actualmente a nivel del territorio hidrosocial.



Figura 2: Organización de secuencia temporal de los relatos del pasado. Fuente: Elaboración propia

3.2. Estancia Mendoza y Fuerte jesuítico San Lucas (1600-1800)

Los relatos coinciden en llevar la explicación del estado de situación actual a la conformación de los canales con la instalación del poblado de Nonogasta. Teniendo en cuenta el estudio historiográfico de Bazán (1991) para el año 1611 el capitán Diego Garzón ya tenía su casa, viña y huerta en Nolo (antiguo nombre del poblado). Sin embargo, la fundación se registra en actas recién el 2 de septiembre de 1631, veinte años después, cuando el gobernador de la corona española, Felipe de Albornoz, adjudica la merced de las tierras a Andrés de Mendoza, casado con la hija del capitán. Es decir que, cuando se obtienen los primeros registros de asentamiento poblacional ya existía producción vitícola en Nonogasta con lo cual el cultivo forma tiene un fuerte arraigo en el patrimonio cultural que da identidad al poblado.

En 1633, Andrés de Mendoza vende sus tierras y se levanta el fuerte San Lucas junto a la orden de los jesuitas. En este momento se introduce a través del trabajo de los religiosos con pobladores locales la primera bodega a la región, la primera escuela y se amplían los primeros regadíos y sembradíos e incluso se le adjudica a los religiosos algunos trabajos en minería. Esta orden religiosa será expulsada del lugar en 1767 (Bazán, 1991) y sus bienes confiscados y vendidos. Durante el recorrido a campo varios pobladores relataban la existencia del fuerte aludiendo a la identidad del poblado. Es decir que se mencionaba este punto iniciático de la vida de Nonogasta vinculado a la producción vitícola. Las ruinas del fuerte son parte de los atractivos turísticos culturales del pueblo (Figura 3).



Figura 3: Ruinas del Forte San Lucas. Fuente: Natalia Silva 2017

De esta manera, mientras en otras zonas de riego es el Estado provincial la institución que configuró el paisaje agrícola mediante la distribución de parcelas de tierra y agua, en Nonogasta, es la acción de los jesuitas la que conformó el paisaje del poblado. Así, a partir de este momento primogénito los pobladores reconocen que Nonogasta es un pueblo con identidad vitivinícola previa a la identificación con la conformación del estado provincial.

3.3. Conformación del poblado con primeras familias (1800- 1950)

Durante los años previos a la fundación de la provincia de La Rioja, la entrega de mercedes de tierras por haber participado en gestas patriotas fue acrecentando el poblado.

“Mi quíntuple tatarabuelo recibió la merced de estas tierras por su colaboración en las batallas, desde allí es que funciona todo así [...] en las historias escritas por Joaquín V. González usted puede ver la historia de nuestras familias y la producción vitivinícola, así nace todo, así nace el riego” (ex presidente del consorcio de usuarios de agua, 2015)

Según los relatos de las entrevistas, el sistema de riego empieza a configurarse a través de acuerdos informales (no escritos) entre los dueños de las extensas propiedades que fueron tejiendo la conformación del pueblo de Nonogasta. Surge aquí la necesidad de organizar el uso del agua a través del turnado. En el relato de las entrevistas se resalta que en este momento se comienzan a configurar los acuerdos que componen los usos y costumbres por los cuales hasta el día de hoy se organiza la distribución de agua.

Referido a las obras de infraestructura, la división de los canales se hacía a partir del trazado del canal principal de la estancia jesuítica (imágenes en anexo D). Esto originó hoy que existan sectores donde los canales públicos atraviesan patios de las casas y cultivos sin servidumbre de paso. Esta situación se mantiene en la actualidad por lo que no puede recorrerse la red de canales sin pasar por terrenos privados, muchos de ellos alambrados, atravesando parrales y patios de casas, como se puede ver en la Figura 4.



Figura 4: Canales atravesando el patio de una casa. Fuente: Natalia Silva, 2017

Esta red de canales construida en base a los acuerdos de los pobladores que compraban tierras, a partir de las parcelas de la estancia jesuítica y las tierras entregadas en merced, fue pasando al dominio público mientras se fue configurando el Estado provincial y el nacional. Hacia finales del siglo XIX, dado que el cerro Famatina era un distrito minero (oro) de gran importancia, se trajeron obreros inmigrantes para trabajar en la construcción de un cable carril de la mina “La Mejicana” (Bazán, 1991). Fueron estos trabajadores quienes estuvieron a cargo de la obra más importante realizada en los canales de riego (hasta el día de hoy), bajo un contrato con la Dirección General de Irrigación (D.G.I) del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (M.O.P.). Esta obra consistió en la impermeabilización de canales de riego, fue realizada en piedra e incluyó al canal principal (Figura 5) y parte de los canales secundarios de distribución.

“Se trajo gran cantidad de trabajadores yugoslavos, muchos se volvieron y otros se aquerenciaron [...] eran trabajadores como nadie, constructores [...] ellos hicieron los canales, de piedra y mire, todavía están” (Productor miembro del consorcio de riego, 2016).

Hasta el día de hoy el sistema no cuenta con candados ni personas dedicadas a la apertura y cierre de compuertas. Esto ligada a la falta de servidumbre de paso configura una situación donde la infraestructura pública se encuentra en dominio privado por lo cual son los acuerdos entre esos privados los que prevalecen para organizar cómo se da efectivamente la distribución del agua.

“Nunca hubo problemas con la distribución de agua, por eso no tenemos candados, cada uno sabe cuándo le toca el agua y baja o sube la compuerta” (Productor de familia fundadora Nonogasta, 2015).



Figura 5: Canal principal de riego con placa donde se indican el año de construcción 1915 y las siglas del Ministerio de Obras públicas (M.O.P.) y la Dirección General de Irrigación (D.G.I.). Fuente: Natalia Silva, 2016

En este contexto, las situaciones resaltadas anteriormente, 1) los canales públicos atravesando lotes privados (casas y cultivos), 2) la precaria institucionalidad de la administración del agua por parte del Estado provincial y 3) las compuertas sin candado, configuran el escenario en donde los productores se distribuyen el agua. Esta situación marca una diferencia con otras zonas de riego del país, como son San Juan y Mendoza. Aquí existe una preeminencia del control social en el funcionamiento del sistema de canales por sobre la regulación del Estado.

3.4. Época de crecimiento vitivinícola y crisis (1950-1990)

Para la década de 1950, existían dos organizaciones paralelas administraban el agua en distintas zonas en la provincia. La Empresa Nacional Agua y Energía Eléctrica (AyEE ahora en más) y la Dirección General de Riego (D.G.R. de ahora en más). Nonogasta, se encontraba bajo la órbita de la D.G.R, sin embargo, el funcionamiento continuó basándose en acuerdos individuales entre los usuarios (usos y costumbres). Respecto de las diferencias entre estas administraciones un ex funcionario menciona:

“La provincia [DGR] tenía muy poca presencia, en cambio AyEE estaba ‘encima’ del productor, le entregaba en tiempo y forma, se preocupaba por las obras. En la provincia [la administración del agua] ha cambiado de nombre y ‘niveles’ políticos año por año, gobierno por gobierno: secretaría, subsecretaría, dirección de riego y nunca logró estar tan presente como AyEE” (Ex-funcionario de la empresa AyEE, 2016)

Los relatos de las entrevistas coinciden en que para esta época la mayoría de las explotaciones contaban básicamente de una superficie de vid comercializable a la que se le solía sumar una pequeña extensión de olivos, para elaboración de conservas y aceite para consumo personal mayoritariamente, y una quinta de autoproducción de alimentos (hortalizas de estación, frutales y cría de animales). Los dueños de las explotaciones residían en el lugar y las familias eran las encargadas de las labores.

“Antes teníamos un pedacito para cada cosa” (Productor de Nonogasta, 2016)

La actividad comercial principal de las fincas era la vitivinicultura. A nivel del país, según lo mencionado por Chazarreta (2012), entre 1945 y 1951 el consumo per cápita de vino había ido en crecimiento, vinculado al aumento de los salarios reales. Las existencias de vino y de uva no alcanzaban para lograr el abastecimiento de la población (Mateu, 2007), por lo que se puede reconocer como la época de mayor estabilidad para las zonas de producción vitivinícola.

En Nonogasta, existía en esa época la bodega de la Cooperativa Agrícola e Industrial Regional Nacarí Ltda. (La cooperativa de ahora en más), construida en 1939 por el Estado Nacional y

convertida en cooperativa regional en la década de 1960. Además de especializarse en la elaboración de vinos con la uva producida en la zona, los relatos mencionan que era la que se encargaba de financiar y organizar las tareas de mantenimiento de la infraestructura de riego (sobre todo limpieza de canales) y dada la participación de los productores de Nonogasta, la cooperativa es mencionada como el espacio de toma de decisiones y resolución de conflictos en la distribución de agua.

“Antes cuando había un problema se arreglaba en la cooperativa, ahí se encontraban todos [...] de ahí mismo se sacaba la plata [el dinero] para los canales o se acordaba cuándo mandar la gente a limpiar” (Productor de Nonogasta, 2016)

Hasta la década del '70, Nonogasta se desarrolla como un polo productor vitivinícola en La Rioja. Desde fines de 1960 hasta mediados de 1970 se producen inversiones en las fincas que incluyen la incorporación de pozos para la extracción de agua subterránea en las fincas. Para este período además se amplía la superficie cultivada a través de la instalación de fincas de grandes extensiones por fuera de las zonas de canales dedicadas a la producción de vid con destino vinificar. Los dueños de tales propiedades no viven en el poblado y muchos ni siquiera en la provincia, incluso se dedican a actividades distintas a la agricultura (como es el caso de una gran explotación donde los dueños se dedican a la construcción de pozos para extracción de agua, Tecnicagua).

En la década del '80, se produjo en el país el aumento de producción (aumento de la superficie cultivada de vid y la disponibilidad de vasijas vinarias en las industrias) que contribuyó a profundizar un exceso de oferta, disminuyendo los precios y generando perjuicios económicos a los pequeños y medianos agricultores y bodegueros. Esto, sumado a las transformaciones globales de la vitivinicultura, generó cambios en todo el sector en el país y se profundizó lo que es conocido como la crisis vitivinícola que se extiende hasta hoy.

Si bien para esta época la Argentina logra instalarse en el mercado global de vinos, las nuevas exigencias para la elaboración y comercialización no pudieron ser alcanzadas por la Cooperativa. Esta caería en una etapa de sucesivos problemas financieros lo que tuvo

repercusiones sobre todo el sistema productivo de Nonogasta ya que la bodega era el centro comercializador. En el caso específico de los canales, dado que la bodega era el espacio de encuentro entre productores, donde convenían las obras para el mantenimiento, el sistema se vio notablemente afectado. Aun hoy los productores rememoran la pérdida de este establecimiento y su actividad cooperativa.

“Nacarí era una cooperativa de verdad, pero no se pudo mantener” (Productor de Nonogasta, 2016)



Figura 6: Personal de Bodega Nacarí - Año 1979. Fuente: Diario de Chilecito, 2019

Resulta en los relatos de las entrevistas entonces, la vinculación del uso de los canales de riego a un “tiempo mejor, donde la uva valía”, es decir, un momento de expansión de la actividad donde el uso del agua se percibe como rendidor e incluso se realizan inversiones en las fincas para adquirir pozos de agua. En este momento se extendió la superficie cultivada a través de nuevas fincas que utilizaban agua subterránea. En este contexto, la crisis económica por la que atraviesa toda la viticultura, y particularmente la bodega cooperativa Nacarí, es percibida como un punto de inflexión donde comenzó a deteriorarse tanto el sistema de producción vitivinícola como los canales.

3.5. Nuevas producciones e instalación de curtiembre (desde 1990)

La crisis de la vitivinicultura produjo que las explotaciones ya no fueran rentables para las familias por lo cual comienza un periodo de abandono de la actividad. En medio de la crisis de la vitivinicultura, en el año 1985 se inaugura en la zona la curtiembre Yoma S.A. como inversión de una familia capitalizada de Nonogasta. Una de las curtiembres más grande, tecnificada y avanzada de Sudamérica (C.F.I., 2017).

“Antes todos trabajábamos la finca y con eso alcanzaba, pero yo me tuve que ir a la curtiembre.” (Jubilado de la curtiembre, 2016)

La curtiembre se convirtió en el nuevo tomador de mano de obra. Con la instalación de la curtiembre y el aumento de la demanda de trabajadores se produce un aumento de las residencias en las inmediaciones. La zona que hasta el momento contaba con un pequeño centro comercial, la estación de tren y la estación de ómnibus, se fue poblando de más viviendas privadas y barrios construidos por el Estado. Sumado a ello, y producto de la necesidad de brindar un servicio de agua seguro, se instala para esa época una planta de tratamiento de agua que desvía flujo del canal principal del sistema de riego.

En cuanto a la administración del agua para esta época, en 1983 se formaliza el Código de Aguas de la provincia de La Rioja, el Decreto Ley 4.295/83 sancionado bajo el gobierno de facto de Jorge Piastrellini. Según menciona Nicolás Torres (s/f), fue inspirado fundamentalmente en el Código de Aguas de la provincia de Córdoba. A la fecha carece de decreto reglamentario a pesar de las propuestas que se han realizaron en diversas oportunidades. Según las entrevistas, esto ha ocasionado que su aplicación se vea reducida al ámbito de lo estrictamente jurídico. El contenido de los diferentes artículos se interpreta ante el planteo de situaciones de disputas que llegan a términos legales y cuando se requiere realizar obras de infraestructura. Esto quiere decir que, en Nonogasta, siguen primando los usos y costumbres para la administración del agua.

“En la provincia el código no está reglamentado, no hay una ley nueva. Entender ese código es como saber griego más o menos” (Ex-funcionario de la empresa AyEE, 2016)

A inicio de la década de '90, el Estado Nacional atraviesa un periodo de reforma, se inicia un proceso de descentralización y se produce el cierre de las empresas estatales, entre ellas AyEE. Así, en el año 1992 por Decreto Nacional N° 316/92 se transfieren los servicios de riego a la provincia. Con la transferencia de estos servicios a la órbita provincial, surgió la formación de comisiones de regantes que posteriormente conformarían los "Consejos Zonales de Riego" (Torres, 2006). Estos consejos fueron los precursores de los consorcios de riego que terminarían de conformarse más adelante.

“Cuando pasan [los servicios de riego] a la provincia estaban preocupados quienes conocían de la administración porque el traspaso fue sólo administrativo, ¡sin un peso! Yo era delegado [de AyEE] acá Chilecito, me había venido [desde la capital] de la provincia y con un grupo “muy inquieto” de acá se formó una comisión zonal de usuarios de agua, para ver cómo encaramos todo” (Ex-funcionario de la empresa AyEE, 2016)

Según mencionan los relatos de las entrevistas, la situación se mantuvo tensa hasta 1995 donde un grupo de usuarios junto a ex funcionarios de la empresa AyEE logran comprometer a autoridades provinciales a buscar una solución a la situación de des-regulación en los distritos de riego. Así el trabajo de una “comisión ad hoc” culmina con un proyecto de ley que fue presentado en la cámara de diputados y donde se establece la formación de Consorcios de regantes. El Consorcio de Usuarios de Agua de Nonogasta (C.U.A.N.) fue establecido formalmente para el año el 8 de noviembre de 1996. Cuenta con una oficina en el centro del poblado de Nonogasta donde actualmente funciona la administración (Figura 7)

“Yo estuve cuando se hizo el primer consorcio, ya se murió el primer presidente [...] Los productores eran convocados por nosotros para formar el consorcio. En Nonogasta nos reunimos y ellos propusieron quien podía ser el presidente y una comisión con vice, secretario, tesorero... una comisión pequeña. Es un consorcio distinto de Chilecito porque tuvo que administrar también el agua potable” (Ex funcionario de AyEE, 2016)

Se estableció en 1996 un estatuto social de funcionamiento en el que se instaura de manera formal por primera vez el régimen de distribución del agua. La distribución se inscribe bajo lo conocido como usos y costumbres, eso quiere decir que se mantuvieron los acuerdos dispuestos hasta el momento. A diferencia de otros sistemas, donde prima la eficiencia de distribución en base a disminuir al máximo las pérdidas por infiltración y existen flexibilizaciones del régimen por diversos motivos (como contingencias climáticas, fallas en el sistema, etc.) en el sistema de usos y costumbres se respeta por sobre todo el régimen con días y horarios otorgados originariamente a las parcelas.

“Por usos y costumbres, es diferente: Yo riego hoy jueves a las 21 hs y siempre voy a regar así, no importa si el anterior no pudo regar por lluvia o por cualquier cosa no interesa, el día que vuelve el turno le vuelve a tocar el que le tocaba. No es muy común en el país” (Productor de Nonogasta, 2016)

Simultáneamente durante esta época, a partir de mediados de 1990, se propiciaron las inversiones en zonas agroecológicas marginales de otras ramas de la economía hacia la agricultura, a través de la Ley de Desarrollo Económico N° 22.021, conocida como la Ley de Diferimientos Impositivos. Estos nuevos emprendimientos ampliaron la superficie cultivada, principalmente con cultivos de vid, además de establecer nogales y olivos destinados a la exportación. Estos nuevos esquemas productivos fueron irrigados con agua subterránea y se realiza exclusivamente con riego por goteo. Las empresas se ubicaron en los suelos vírgenes en los márgenes de las parcelas irrigadas por los sistemas de canales. Más recientemente, llegando a la actualidad, se conforma las Sociedades Anónimas con Participación Estatal Mayoritario (SAPEM) con una lógica similar a los diferimientos impositivos. Estas empresas entre diversos rubros han incluido la actividad agrícola, pero sobretodo la agroindustrial. En la zona de Chilecito existe una de las plantas de procesamiento de tomate más importante de la provincia bajo esta modalidad.



Figura 7: Oficina C.U.A.N. Fuente: Natalia Silva, 2017

De esta manera, en el último periodo a raíz del proceso de descentralización del Estado se conforma el consorcio de usuarios de agua como organismo encargado del funcionamiento del sistema. Además, se produce el surgimiento de productores de mayor escala con riego a partir de pozos y vinculados a mercados lejanos. Asimismo, se comienza a destinar agua para potabilización y consumo humano. Todos estos cambios aparecen en los relatos como hitos que complejizan el territorio introduciendo variantes a las formas tradicionales que consistían en la producción vitivinícola a baja escala mediante riego gravitacional por acequias, nuevos actores tanto en la producción como en los mercados. Además, se producen cambios en cuanto a la institucionalidad de la administración del agua a través de la creación del C.U.A.N.

3.6. El uso actual del agua

En función de la secuencia temporal mencionada previamente, en la actualidad es posible encontrar diversos usos del agua vinculados al surgimiento de actores en el ámbito de la producción y los cambios en un proceso de urbanización. En la figura 8 se puede ver una imagen con la distribución espacial aproximada de dichos usos. Esto sirve para comprender que el relato histórico tiene su correspondencia con la ocupación espacial de los actores. Aquí encontramos un centro en la zona fundacional donde con las fincas que acceden al agua de canales, luego hacia la periferia al sureste, una zona correspondiente a la ampliación de la superficie cultivada fundacional donde el abastecimiento es a través de agua subterránea y la zona correspondiente a la curtiembre con los barrios alrededor.

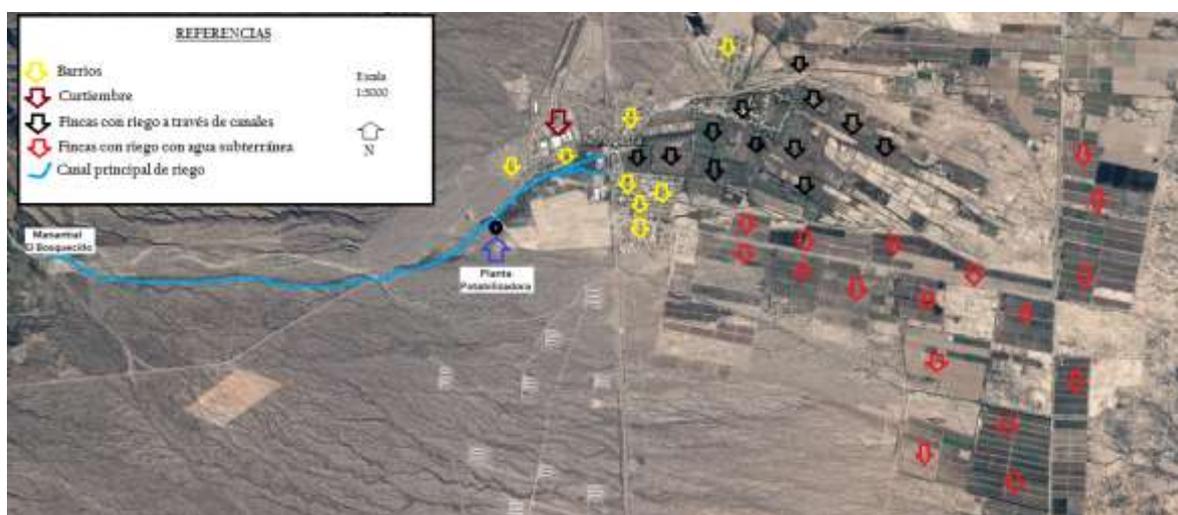


Figura 8: Distribución aproximada de los usos del agua en área de estudio. Fuente: Elaboración propia a partir de imagen Google Earth (2018)

Entonces aquí es posible diferenciar a los actores que componen el territorio hidrosocial y que modifican el flujir del agua a través de distintas formas de apropiación. A continuación, se describen las características generales de estos.

Las fincas fundacionales

Corresponden esta categoría las explotaciones históricas de la zona de Nonogasta, las mismas se encuentran actualmente en un proceso de crisis productiva debido a su dependencia exclusiva a la vitivinicultura con producción de materia prima para vinos comunes o mosto. Con las plantas en un sistema de conducción tipo parral (organización horizontal de la zona donde fructifica) los cultivos poseen más de 50 años.

Todos los dueños de estas explotaciones son miembros del C.U.A.N. Si bien a través de las salidas al campo se ha verificado cierta diversidad productiva, sobre todo con algunas producciones de hortalizas y frutales, los relatos mencionan que es para autoconsumo. Además, mencionan que cada vez es menor el rendimiento de la producción vitícola por lo que está dejando (o dejó) de ser la principal actividad económica. La producción se mantiene por herencia y muchos de los dueños tienen tareas más bien gerenciales. Entonces, el trabajo se organiza mediante un encargado quien suele ser trabajador permanente y la contratación de trabajadores temporarios para algunas tareas. Debido a la baja rentabilidad que presenta, los relatos mencionan que se han abandonado varias explotaciones y que algunas tierras son arrendadas a miembros productores (muchos de ellos bolivianos) que realizan cultivos de hortalizas.

El abastecimiento de agua en estas explotaciones es exclusivamente superficial. El riego es del tipo gravitacional a manto o surcos. Cada propiedad recibe agua cada nueve días durante todo el año. Esto es presentado como una ventaja cuando se refieren a las diferencias en otros distritos de riego donde alcanza hasta 45 días según los relatos. Pero la falta de mantenimiento de los canales y la disminución de los caudales desde el manantial hasta la finca hace que también la disponibilidad sea cada vez menor. Estas mermas están asociadas, por un lado, a “robos” de agua desde la captación hasta el área de riego de Nonogasta distante aproximadamente 8 km y por otro, al caudal extraído para potabilizar desde el canal principal.

Las fincas por fuera de la zona fundacional

Se podría decir que responden a modelos tecnológicos de cultivos con uso exclusivo del agua subterránea y, en la actualidad, cuentan con sistemas de riego presurizados. Los cultivos

difundidos en las explotaciones son principalmente vid y olivos, y dos casos de cultivos diferentes, uno de nogales con destinos para la exportación y otro tomate para industria en el caso de SAPEM. Los capitales dispuestos en estas inversiones agrícolas provienen de diversas empresas industriales, por lo que no es la actividad exclusiva de quienes producen.

En estas explotaciones generalmente las casas centrales envían a un grupo de administrativos y estos contratan servicios de asistencia técnica del lugar, además varias de las labores son terciarizadas (sobre todo las que requieren la contratación de mano de obra). Las altas inversiones involucran no sólo la instalación del cultivo, sino, principalmente la construcción de pozos para extracción de agua subterránea. La disponibilidad de agua permanente por ser extracción de acuífero les permite extender la superficie de cultivo. La comercialización es local en el caso que tengan uvas comunes u hortalizas y para exportación en el caso de pasas, nueces y otras. La inversión de capital es alta no solo por la superficie cultivada sino por los rendimientos estándares que deben mantener para pagar el uso de insumos externos, entre ellos la energía para extraer agua.

Producción industrial: La curtiembre

Según la información oficial disponible, la empresa que opera la curtiembre es Curtume CBR S.A. desde el año 2008, donde fue adjudicataria de la empresa Yoma S.A. Cuenta con los beneficios de la Ley de promoción industrial por lo que recibe beneficios del Estado para promover su funcionamiento. Según mencionan sus declaraciones oficiales ocupan entre 780 y 800 empleados.

Al momento de este trabajo no se han encontrado informes oficiales disponibles respecto de las cantidades y calidades del agua extraída por la curtiembre. Las fuentes periodísticas mencionan que utiliza aproximadamente 1,5 hm³ año⁻¹ para procesar alrededor de 90.000 mil cueros mensuales (Diario Chilecito, 2014). Si bien no se conocen los caudales concesionados a la curtiembre, el proceso de curtido de cuero cuenta inicialmente con lo que se conoce como actividades de “ribera” que corresponden al tratamiento primario de cuero

para eliminar impurezas (restos de piel, pelos, etc.) las cantidades de agua requeridas en dicha fase son elevadas y de allí proviene su denominación.

Como su abastecimiento es a través de agua subterránea, al igual que en el caso de los productores de las explotaciones “nuevas”, no existen espacios donde se pueda discutir cómo y cuánto de usa fehacientemente. Existen además denuncias por parte de ONG’s locales sobre la existencia de contaminación del acuífero y el aumento de casos de cáncer debido a los elevados niveles de cromo con los que trabaja la planta.

La curtiembre constituyó hasta 2005 el principal rubro agroindustrial de exportación provincial (casi el 50%), adquiriendo de ese modo relevancia a nivel nacional. Posteriormente, y por graves problemas financieros de la principal planta procesadora ubicada en Nonogasta, la producción del sector se resintió severamente, donde actualmente con capitales brasileros ha retomado su capacidad de producción.

Los barrios

Actualmente Nonogasta posee una población de 6.937 personas según el Censo Nacional de INDEC del año 2010, presentando un aumento poblacional del 20% respecto del censo 2001 y un 48% respecto del censo 1991. Debido esta creciente urbanización, las demandas del servicio de agua potable para consumo humano aumentaron al punto que el sistema no pudo responder en tiempo y forma. A fines de 2014 el C.U.A.N. fue intervenido por el Estado debido a denuncias referidas a la calidad del servicio por parte de los usuarios urbanos. Desde entonces el IPALaR se hizo cargo del mantenimiento y funcionamiento de la planta potabilizadora y de cobrar el canon.

Según los relatos los conflictos con el uso urbano están dados porque los productores miembros del C.U.A.N., que originalmente estaba encargado del agua para agricultura, mencionan que “no es racional la forma en que se usa el agua en los barrios, riegan jardines y hasta plantaciones de verduras”. Los actores que forman parte de estos nuevos emplazamientos urbanos son familias que provienen de las fincas fundacionales de

Nonogasta y existe además una de las mayores colectividades de inmigrantes bolivianos según se menciona en los relatos.

4. Algunas reflexiones finales

En este análisis fue a través del trabajo a campo que la perspectiva histórica surgió a partir de la voz de los pobladores locales. El discurso recurrente de los entrevistados para explicar la situación actual de distribución mostró un pasado vivo que se presentaba como justificativo de las asignaciones de agua (sobre todo las que estaban perdiendo poder). De esta manera al rescatar es el sentido que los pobladores le daban al relato del pasado se pudo evidenciar las visiones contrapuestas sobre el territorio hidrosocial, lo que además sirvió para en una primera instancia diferenciar los actores ligados al uso del agua. Mediante esta descripción de actores se pudieron interpretar los cambios en el fluir del agua, y a partir de allí, se pudieron visualizar las disputas y los conflictos entre ellos.

Esto posibilitó comprender cómo se conformó de la infraestructura de canales en un sentido amplio. Se resalta el bajo nivel de injerencia del Estado en la administración, ya que el Estado (provincial y nacional) se conformó posteriormente al establecimiento de la red de canales. La presencia de familias fundadoras fue resaltada constantemente, así como las etapas y procesos que permitieron constantemente acrecentar el poblado ligado a periodos de inversión y aumento de superficie cultivada. De esta manera la infraestructura hídrica también habla de la historia y los actores en dicha histórica y no solamente de distribución física de volúmenes. Comprender el funcionamiento de las fuentes de agua y los momentos históricos en que se establecieron, tanto los canales como pozos, permitió interpretar algunas características de los actores sociales presentes. Aquí, comprender que detrás de toda infraestructura hay personas con intereses es una forma de humanizar las cuestiones que normalmente se entienden como estáticas e inanimadas.

Actualmente los actores despliegan estrategias diversas en la disputa por el poder hídrico lo que genera condiciones de asimetría en la asignación efectiva del uso del agua. Este poder hídrico representa no sólo la apropiación concreta de un volumen de agua, sino que se trata

de la disputa entre diversas visiones territoriales que legitiman los usos del agua. Resulta interesante además que pareciera que la dinámica del poder hídrico no se refleja sólo a través de la asignación de derechos, *a través de los papeles*, existen apropiaciones mediadas por el poder hídrico que pueden presentarse como ilegales, pero están legitimadas socialmente, por lo que debe prestarse atención a las anomalías de funcionamiento más que a los acuerdos legalmente constituidos. En este sentido se refuerza la noción de conflicto como la puerta de entrada para interpretar las posibilidades de riego en las fincas.

5. Bibliografía

Arroyo, A. y Boelens, R. (Eds.). (2013). "Aguas Robadas: despojo hídrico y movilización social". Editorial AbyaYala e IEP.

Bazán, A., (1991). "Historia de La Rioja". Buenos Aires: Plus Ultra, p.607

Boelens, R. (2013). "Cultural politics and the hydrosocial cycle: Water, power and identity in the Andean highlands". Revista Geoforum, N°57. Págs. 234–247.

Budds, J. e Hinojosa, L. (2012). "Restructuring and rescaling water governance in mining contexts: the co-production of waterscapes in Peru". Revista Water Alternatives, Vol.5 N° 1. Págs. 119-137.

Boelens, R. y Vos, J. (2012). "The danger of naturalizing water policy concepts: Water productivity and efficiency discourses from field irrigation to virtual water trade". Revista Agricultural Water Management. N°108. Págs. 16-26.

Chazarreta, A. (2012). "Los impactos de la reestructuración económica en la clase capitalista: la recomposición de la burguesía vitivinícola en la Provincia de Mendoza (1990–2011)". Tesis de doctorado, Buenos Aires: IDES–UNGS, p. 283

Consejo Federal de Inversiones (C.F.I.), (2017). Turismo y producción. Regiones. Disponible en línea <http://localidades.cfi.org.ar/Localidad/Noticia/2356/turismo> [última consulta: 03.03.2021]

Damonte-Valencia, G. (2015). "Redefiniendo territorios hidrosociales: control hídrico en el valle de Ica, Perú (1993-2013)". Cuadernos de Desarrollo Rural, Vol. 1. N° 76. Págs. 109-133. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana> [última consulta: 20 .03.2021].

Ivars, J. (2017). "El dispositivo eco-tecnocrático: el caso del manejo del agua agroindustrial en Mendoza-Argentina". Revista Estudios Sociológicos XXXV. Pás 103-147

Larsimont, R. e Ivars, J. (2015) "Ciclo hidrosocial y violencia epistémica en el complejo agroindustrial de Mendoza – Argentina". En CWATERLAT-GOBACIT Network Working Papers Thematic Area Series, TA2 Water and Megaprojects – Vol. 2 No 2 Latta, Alex & Verónica Ibarra (Eds.) ISSN 2056-4856, págs 11-38.

Larsimont, R., (2014) "Ecología política del agua: reflexiones teórico-metodológicas para el estudio del regadío en la provincia de Mendoza". Disponible en: <http://www.ina.gob.ar/ifrh-2014/Eje1/1.03.pdf> [última consulta: 20.04.2021].

Mateu, A. (2007). "El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: génesis, desarrollo y crisis (1870-1980)", en Delfini, M. et al. (comp.). Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina, Prometeo, Bs. As, p. 19-43.

Miguel, R.; González Ribot, J.; Agüero Alcaraz, L.; Torres, N. (2014) "Aportes para el monitoreo del recurso hídrico en la cuenca Antinaco-Los Colorados, Provincia de La Rioja, Argentina", II Jornadas Nacional de Ambiente 2014. Libro de Trabajos Completos. ISBN 978-950-658-369-9. p. 103-122

Oré, M. T. y Damonte G. (Eds.). (2014). "Escasez de agua en la cuenca del río Ica". Editorial PUCP. Lima Perú.

Ostrom, E. (1965). "Public entrepreneurship: a case study in ground water basin management". Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, no publicada. Universidad de California, Los Ángeles. Estados Unidos.

Perreault, T. (2006). "Escalas socio espaciales, reestructuración del Estado y la gobernanza neoliberal del agua en Bolivia". En R. Boelens, D. Getchesy A. Guevara (Eds.), Agua y Derecho. Políticas hídricas, derechos consuetudinarios e identidades locales. Lima, Perú

Pizarro, C. (2006) "Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado" Cuadernos de Antropología Social N° 24. ISSN: 0327-3776. Pags. 113–130

Swyngedouw, E. (2004). "Social power and the urbanization of water: Flows of power". Oxford: Oxford University Press.

Torres, N. (2006) "Organización de usuarios de agua de riego en el departamento Chilecito (La Rioja)". III Jornadas de Actualización en Riego y Fertirriego. Mendoza

Wester, P. y Hoogesteger, J. (2011). "Uso intensivo y despojo del agua subterránea: hacia una conceptualización de los conflictos y la concentración del acceso al agua subterránea". En R. A. Boelens, L. Cremers y M. Z. Zwarteveen (Eds.), Justicia Hídrica: acumulación, conflicto y acción social. Justicia Hídrica, IEP, PUCP. Págs. 111-133

Wittfogel, K. (1966 [1957]). "Despotismo oriental", Ediciones Guadarrama, Madrid, España. págs522

Worster, D. (1985). Rivers of Empire: Water, Aridity, and the Growth of the American West.

